

“THE STORY TELLER”: UNA NARRACION CLAVE EN EL CONJUNTO DE LA OBRA DE GEORGE MACKAY BROWN

J. Rubén Valdés Miyares
Universidad de Oviedo

ABSTRACT

The present paper attempts to call attention to and shed light upon the almost forgotten short narratives of George Mackay Brown by analyzing “The Story-Teller”, a story this writer considers central to his work. Mackay Brown presents the Orkney Islands, the setting for the stories found in his collection *A Time to Keep*, as a microcosm of the universe, whose inhabitants are a faithful reflection of mankind in general. Relationships, symbolic as well as stylistic, are established among the three stories told by the ‘storyteller’ of the title and then linked to Mackay Brown’s overall narrative.

Todorov es uno de los críticos literarios que ha admitido “cuan vanas son las investigaciones del sentido último de tal o cual novela, de tal o cual drama”, puesto que “el sentido de una obra consiste en decirse, en hablarnos de su propia existencia”¹. La pieza literaria en la que vamos a fijarnos combina su propio valor estético con una descripción del género en que se inscribe; nuestro objetivo crítico consiste tanto en rescatarla del olvido en que se pueda encontrar, tras su publicación hace casi veinte años, como en destacar su alcance dentro de la teoría de la narrativa corta, tal como la entiende su autor, George Mackay Brown. Bástenos decir de este último que es el máximo exponente vivo de la literatura de raigambre escocesa y, más concretamente, de la fusión de las culturas céltica, escocesa y vikinga que caracteriza a las Islas Orcadas y que él conscientemente recoge y adapta a nuestra era. Toda su obra está relacionada con su tierra pero, lejos del costumbrismo, su buen hacer artístico logra dotarla de la universalidad a que aspira, como demuestra el relato “The Story Teller”² que pasamos a analizar, y que constituye un ejemplo privilegiado del estilo y la temática de este escritor.

El escenario y los personajes que se nos presentan son significativos de una visión humana general. Aun antes de comprender los relatos de Mackay Brown, sabemos que las Islas Orcadas, el lugar habitual en que éstos

transcurren, son un modelo del mundo a escala reducida, porque el mismo autor nos lo dice en sus prólogos: “Orkney is a small green world in itself”³; consecuentemente, la existencia y la problemática de los habitantes típicos del archipiélago, pescadores y campesinos, corresponden a las de todos los hombres: “On the sea and on the lonely farms, life is stripped down to essentials”⁴ —reza un breve comentario que abre la primera edición de la colección de relatos *A Time to Keep*, donde se halla incluido “The Story Teller”. En esta narración los personajes aparecen congregados en el centro de reunión más popular de la comunidad: la taberna, una institución que sin duda se cuenta entre las más antiguas del mundo. El ambiente es deliberadamente orcadiano: hay referencias frecuentes a lugares reales, acontecimientos y folclore de estas islas; por otra parte, los *crofters*⁵ Ronald Leask y Thorfinn Vik ya habían sido introducidos por el autor en otros relatos, lo mismo que Ikey el *tinker*⁶, que es citado en éste, sin que ello signifique más que su calidad de representantes de su grupo social y de la cohesión temática de la obra de Brown en general. La familiaridad del lugar y de los personajes que se pretende transmitir al lector, contribuye a hacer de éste un orcadiano más, a acercarle al fondo dramático del argumento.

“The Story Teller” empieza con las voces del tabernero, los dos *crofters* y un pescador animando a un anciano para que les cuente otra historia, esta vez sobre mujeres. Dos jugadores de damas permanecen concentrados en el tablero. La presencia de narrador y audiencia dentro de la narración matriz, el papel desinhibidor de la bebida, el tabernero como moderador desenfadado y la posibilidad de caracterizar al anciano por medio de sus relatos, dos de los cuales él mismo protagoniza, otorgan a esta obra curiosas semejanzas con un modelo clásico como son *The Canterbury Tales*. Sin embargo su peculiaridad estructural más interesante es sin lugar a dudas el contraste entre las tres narraciones que la conforman. En ellas se aíslan con gran nitidez tres aspectos bien diferenciados del contenido y el estilo de la narrativa corta como género, pero no por eso dejan de estar bien entrelazadas entre sí, dado que presentan, junto a los rasgos estilísticos propios del autor, imágenes comunes a las tres y una ordenación del sentido en escala de complejidad progresiva, así como el encuadre ambiental característico de las islas en que los hechos tienen lugar. La construcción del argumento en forma de trilogía es un rasgo intencionado tan antiguo y mítico como propio de Brown, quien, como veremos ejemplificado en esta obra, confiere un sentido narrativo a los números.

El primero de los relatos es el que el narrador llama “my story of The Two Women, a love story”, y, en efecto, en ella es tratado el tema del amor tal como lo entiende Mackay Brown, es decir, la pasión por la vida, por la pervivencia en otros. Pero el modo de acercamiento a los hechos es predominantemente anecdótico. El narrador recuerda cómo cuando él era joven, su padre, un viejo pescador viudo, “a masterful terrible man” de carácter, le ordenó que fuese a cortejar a una cierta señora entrada en años, pues necesitaban una mujer para que les ayudara en la casa. Sin embargo, cuando la visita, el protagonista se

“THE STORY TELLER”: UNA NARRACION CLAVE EN EL CONJUNTO DE LA OBRA
DE GEORGE MACKAY BROWN

siente mucho más atraído por la hija de aquélla. Se produce un breve episodio cómico, cuando intenta aprovecharse de la joven, lo cual le acarrearía un buen susto, el no quedarse ni con una ni con otra, y el tener que embarcar en un ballenero para escapar a las iras de su padre. A la vuelta se encuentra con que éste se ha casado con la señora, y la hija con un viejo granjero. Esto le obligará a erigir su propia casa para empezar una nueva vida por su cuenta. En esta narrativa predomina el humor, por ejemplo al final, cuando el fiero padre aparece dominado por la mujer, e incluso cierto tono picaresco en la escena del intento frustrado de seducción, en la que el protagonista recibe de la joven un escarmiento sangriento, pues le clava unas agujas de tejer en las ingles. La única metáfora destacada es la imagen de la rosa, referida a la joven con su habitual sentido poético de belleza efímera que suscita pasión.

El siguiente relato, o segunda parte de “The Story Teller”, tiene una continuidad con el anterior en cuanto al protagonista-narrador, que cuenta un episodio de su vida subsiguiente al anterior, pero parte de presupuestos mucho más dramáticos y de un lenguaje más ornamental. El anciano cuenta su experiencia de un día de tormenta en que había salido a pescar en su barca junto con las demás de su pueblo. Las comparaciones poéticas son frecuentes desde el principio, y la repetición de imágenes y frases da cadencia de poema a esta narración. La mar, que al principio se compara a las alas de un ángel, aparece de pronto invadida por otros “dark terrible angels”: los escollos. Mientras los pescadores luchan por salvarse, se repite un estribillo de olas marinas que los azotan: primero “the black wave”, luego “the gray wave”, luego “the white wave”, entonces “the black wave and the white wave”, y varias barcas acaban desapareciendo; el narrador es arrojado a la orilla arenosa por “seven yellow waves”. En la playa, Brown nos describe una estampa muy evocada en su obra: las mujeres que vigilan la mar (“dark shrouded figures among the round red rocks of the beach”), algunas ya viudas, otras felices de ver a sus hombres a salvo. El narrador se lamenta de que a él no le espera ninguna mujer: “for me, nothing. I lit my own lamps. I was beholden to no woman”. Esta observación se repite unas líneas más abajo, insistiendo en el mismo sentimiento de soledad. La frustración del hombre sin pareja está relacionada con nociones básicas dentro de la obra del autor: todo hombre siente la necesidad de perpetuarse a través de una mujer⁷, lo cual constituye el mecanismo fundamental de pervivencia de cualquier pueblo, como cualquier especie, y más aún en un mundo cerrado como es una isla, o como eran las Orcadas en la época en que Brown gusta de describirlas, es decir, el primer tercio de nuestro siglo y toda la historia anterior a esos años. Los cementerios en que se van convirtiendo los pueblos isleños son una de las obsesiones centrales del autor⁸. Pero será en la tercera parte del relato donde aflorará la verdadera causa de la tragedia de este pueblo, la máxima concreción de lo que preocupa al escritor orcadiano.

Al final del relato de “La Barca de Pescadores” la presencia del tiempo apremiante, que es uno de los protagonistas de “The Story Teller”, se hace más

y más patente: el tabernero niega al anciano otra pinta de cerveza, pues sólo faltan cinco minutos para las diez, hora prescrita legalmente para cerrar los bares. Pero gracias a la insistencia de los dos *crofters* y el pescador, se le sirve otra con el fin de que prosiga con un relato más. El anciano anuncia su historia de “El Violinista”; el tabernero asiente, con la condición de que la cuente deprisa.

Tras el argumento de “The Fiddler” yace toda una visión estética. Hay una palabra subrayada en el primer párrafo de éste relato que define cómo debe ser el arte según el autor, una concepción muy aludida en su obra: “useful”. Esta tercera sección de “The Story Teller” narra la vida del violinista orcadiano Samuel of Marsh, cuyo instrumento era, ante todo, “práctico”. Para Brown, como para los griegos que dieron su nombre a las Musas, la música es el arte por excelencia; el violinista en las Orcadas es El Artista, como símbolo, si bien Mackay Brown también lo equipara en cuanto a su función al narrador de relatos, puesto que en sus islas la narrativa es el arte que más las ha caracterizado desde siempre⁹. En cuanto al concepto de un arte práctico, conviene resaltar las palabras que Brown atribuye al mítico violinista Storm Kolson:

“Art must be of use —a coercive rhyme, to strand a whale on the rock,
a scratch on stone to make corn grow. What are all these statues and
violins and calf-bound editions for?”¹⁰

En el segundo párrafo de “The Fiddle” se nos revela esa finalidad pragmática con un ejemplo significativo; una vaca de color rojizo estaba pariendo con gran dificultad, hasta que Samuel acude con su violín:

“Then he played a stave or two, and a little white bull calf fell on the
straw, as if time had sent a sweet cold summoses into the red eternal
chaos.”

Es preciso señalar aquí en primer lugar el simbolismo fundamental que el color rojo ha adquirido a lo largo de “The Story Teller”: en la primera parte, el joven que se ve forzado a construir su nuevo hogar, lo hace con piedras rojas; en la segunda, las rocas de la playa, y sobre todo los siniestros escollos, son de ese color; ahora la vaca, la figura maternal más representativa de la naturaleza, es también roja, y se nos explica al fin que tal es el color del caos. Hemos descubierto así una línea simbólica que opone el trabajo del ser humano al desorden natural. Lo que Brown va a argumentar en esta última parte es que el papel del artista, es decir, del violinista tanto como del narrador de relatos, consiste en reconciliar al hombre con la naturaleza, de la cual vive merced a su esfuerzo. El sentido de la palabra “tiempo” viene a ser en éste último párrafo el de “vida asignada al hombre”: el artista, como cualquier trabajador, subsiste ordenando partes del caos, sólo que los logros del primero son mucho más decisivos, por cuanto que su labor es de carácter simbólico-religioso. En esta

parte del relato hay varios ejemplos de los milagros que el violinista es capaz de obrar.

Es evidente que Mackay Brown utiliza el código del mito en “The Fiddler”. También lo ha hecho en las dos partes anteriores, aunque más veladamente, y lo hace en mayor o menor medida en el resto de su obra. Frente a los mitos más primitivos, íntimamente conectados con la naturaleza, el autor cuenta cómo empiezan a llegar a las Islas Orcadas otros mitos más sofisticados. El nuevo tipo de héroe es “the Poor-Boy-who-had-Got-On”, representado en nuestro relato por Finlay Oman, el isleño que conoce bien la gran ciudad y regresa con su nuevo *status* y con las últimas novedades. Su pretendida superioridad le permite incluso intentar tocar el violín, y así lo hace en algunas ocasiones, aunque el anciano narrador, que no disimula su desprecio por este personaje, comenta que “the blessing was not in his strings”: hay un poder sobrenatural en el violinista ancestral de las Orcadas que ningún invento ni ningún músico advenedizo pueden suplir. No se puede olvidar al leer a Mackay Brown que las Islas Orcadas fueron un condado vikingo durante seis siglos, hasta su anexión a Escocia en 1471. Para los escandinavos, el más sabio entre los hombres es aquel que entiende buena parte de la estructura del cosmos, y éste habrá de ser también el poeta mejor dotado¹¹, puesto que veían una relación entre la estructura del lenguaje y la del cosmos. Por eso Odín, el dios del destino, es también el mayor poeta, tras haber robado la pócima de la poesía a los gigantes¹², mientras que en la mitología del mundo mediterráneo ese arte es un talento específicamente humano, puesto que incluso Orfeo, el cantor mítico de mayor reputación, es mortal, como lo fueron sus supuestos descendientes, Homero y Hesíodo. Y la misma visión del artista parece ser propia también del resto de Escocia, pues la mayoría de los poetas gaélicos y buena parte de los escoceses de las Lowlands llegaron, hasta el siglo pasado, a adquirir fama de magos y profetas¹³ entre el pueblo. Por su parte, Brown combina esta admiración popular con una más específicamente romántica que contempla al artista como encargado de mantener al hombre en armonía con el cosmos¹⁴, que siempre será la fuente última de nuestro sustento. Estas ideas ya se encontraban en la más antigua tradición de las Orcadas, y su pérdida, que supone la desaparición de toda esa cultura, llegará a vaciar las islas, en definitiva el mundo, según el escritor.

El clímax de “The Fiddler” coincide con el de la narración que lo engloba, “The Story Teller”, y tiene lugar en una reunión festiva en una escuela de Hoy (una de las islas Orcadas), amenizada con músicos, cómicos y narradores de relatos, entre ellos el que lo cuenta, quien en éste aparece sólo como testigo presencial, no como protagonista de la acción. Allí está Finlay Oman con un acordeón que ha traído a las islas dentro de “una caja negra que parecía el ataúd de un enano jorobado”, para tocar las últimas melodías del music-hall londinense, dramáticamente opuestas a las baladas tradicionales que trae Samuel Smith of Marsh, el violinista de Rackwick. No es mera coincidencia que el autor escoja esta procedencia para su héroe: el valle de Rackwick (Hoy),

habiendo sido uno de los primeros asentamientos humanos en las Islas Orcadas, continuó habitado ininterrumpidamente hasta que, a mediados de nuestro siglo, los dos últimos niños perecieron ahogados, sellando la fatalidad de desaparición para su pueblo. Por eso Brown ve en este valle un modelo del destino de las islas, igual que en éstas ve un modelo simplificado del mundo. En este relato, el propio pueblo va a aniquilar su cultura por medio de un acto simbólico: cansados de las viejas canciones que interpreta Samuel, rompen su violín. Como consecuencia, el violinista se irá extinguiendo en días sucesivos, hasta morir. A la mención del enterramiento del “viejo mago”, el narrador añade: “I wish I was lying there beside him now.”

“The Fiddler” presenta el argumento más característico de Mackay Brown: la trágica derrota de la tradición a manos de su eterno antagonista, el Progreso. A esta representatividad se suma el mérito de separar los tres acercamientos o niveles que pueden distinguirse en los relatos cortos: el anecdótico, el poético y el trascendental. En lo que denominamos aspecto anecdótico se incluyen todos los elementos morfológicos de la narración, los cuales formarían la línea argumental; en el aspecto poético del relato, a la anécdota se añade una sintaxis cuidada y un lenguaje estilizado y sintético; el nivel trascendental puede contener esa expresión poetizada y precisa un argumento, pero su verdadero sentido es el de ofrecer un significado filosófico, el cual estará mejor logrado literariamente cuanto más trabajados estén los dos niveles anteriores. Estos tres aspectos, fundidos o por separado, pueden hallarse en toda la obra de Mackay Brown, la cual a su vez está cimentada sobre su dominio del relato corto como narrador, y del lenguaje como poeta. Gracias a estos poderes consigue involucrar al lector en la obra, al igual que el anciano narrador a su audiencia, cuando por fin ha revelado el trágico significado de su propio papel de artista popular, y así acaba su relato.

Pero la narración de Brown aún no ha terminado, todavía falta un cabo por atar: la conexión entre el escenario en que se han narrado los relatos y el contenido de éstos. Para evidenciarla el autor nos arroja bruscamente de nuevo a la realidad del momento: el sargento de policía local se acerca caminando por el embarcadero y la reunión tiene que disolverse precipitadamente, debido al factor tiempo, un elemento de urgencia que había acompañado toda la narración principal. El choque que se produce viene determinado por la oposición entre la Leyenda y la Historia, entre la artesanía y la técnica, entre la Tradición y el Progreso. De ahí el sutil contraste realidad-ficción que entrañan las dos últimas oraciones de “The Story Teller”:

“The hands of the clock stood at twenty minutes past ten. Seven throats convulsed.”

Habida cuenta del simbolismo que los números tienen para Brown, comprendemos la abismal diferencia entre el número diez (y sus múltiplos) y el siete. El primero representa al Progreso, es la cifra de “the age of machines and

“THE STORY TELLER”: UNA NARRACION CLAVE EN EL CONJUNTO DE LA OBRA
DE GEORGE MACKAY BROWN

numbers and official forms”, como él mismo ha llamado a la era actual¹⁵ —en este caso la “máquina” es el reloj; la “formalidad”, la ley que protege al sargento de policía. En cambio el número siete se sitúa al margen del imperio del reloj, es la cifra sagrada, mítica y atemporal, y uno de los manierismos más típicos del autor. Restando el número legendario al número del sistema métrico decimal, obtenemos la cantidad de relatos contados y de aspectos diferenciados en la teoría concerniente a los mismos: el tres.

Con esta fórmula de simbología numérica, casi cabalística, Mackay Brown refuerza su reflexión final acerca de la amenaza del Progreso sobre el arte, el cual él concibe como arte popular y como necesario para la humanidad. Con un relato acerca de un narrador de relatos, el *storyteller* Mackay Brown nos ha hecho reconocer su propia razón de ser, y, así, la de sus creaciones, evidenciando en su ideología la huella de una cultura única en dramática extinción.

Notas

1. Todorov, T., *Literatura y Significación*, Planeta, Barcelona 1971.
2. Mackay Brown, G., "The Story Teller", *A Time to Keep*, The Hogarth Press, Londres 1969, pp.82-99.
3. Mackay Brown, G., *A Calendar of Love*, Triad Panther, St. Albans, 1978, p. 9.
4. Mackay Brown, G., *A Time to Keep*, Op. cit.
5. En Escocia, propietarios de una cabaña con una pequeña parcela de tierra cultivable.
6. En Escocia e Irlanda, gitano o vagabundo.
7. Otros relatos del mismo autor entran más a fondo en esta temática concreta: "The meanest one in the community feels this occasionally; he could not suffer the awful weight of time and chance and mortality if he didn't; a sweetness and longing are infused into him, a caring for something or someone outside his shuttered self".
(Mackay Brown, G., "The Cinquefoil", *Hawkfall*, Triad Panther, St. Albans 1983, p. 124).
8. El ejemplo más notable de este tema es el poema "Kirkyard", cuya primera estrofa es la siguiente:

"A silent conquering army,
The island dead,
Column on column, each with a stone banner
Raised over his head".

- (Mackay Brown, G., *Poems New and Selected*, The Hogarth Press, Londres 1971, p. 75.)
9. Mackay Brown, G., "Introduction", *Witch and Other Stories*, Longman Heritage of Literature Series, Londres 1977, p. X.
 10. Mackay Brown, G., *An Orkney Tapestry*, Victor Collanz, Londres 1969, p. 121.
 11. H. Salus, R. & B. Taylor, P., *The Elder Edda: A Selection*, Faber and Faber, Londres 1970, p. 22.
 12. Branston, B., *The Northern Myths and Gods*, Thames & Hudson, Londres 1980, p. 23.
 13. *Folklore, Myths and Legends in Britain*, The Reader's Digest Association Ltd., Londres 1973, pp. 539-40.
 14. "To keep in repair the sacred web of creation —that cosmic harmony of god and beast and man and star and plant— in the name of humanity."
(Mackay Brown, G., *Hawkfall*, Op. cit., p. 160.)
 15. Concretamente en la presentación del 6.º acto de la obra teatral de Mackay Brown, *A Spell for Green Corn*, The Hogarth Press, Londres 1970.